

Teruel sí existe

Señor director:

Uno, que también estuvo en la puerta del palacio de la Aljafería de Zaragoza velando armas, haciendo compañía a esos turolenses de la Coordinadora Teruel Existe, junto con los otros miembros de la junta directiva de la Casa de Teruel en Zaragoza y otros muchos buenos turolenses de aquí, tiene algo que decir al día después. Estamos seguros que valió la pena acudir a la cita; que nos atendieron con educación al menos, estamos seguros. Otra cosa serán los resultados, tardarán mucho en llegar, ya lo verán; pero de eso ya estábamos seguros también.

No fue por hacer partidismo a favor de nadie con esta jornada, entre otras cosas porque somos fieles al articulado de nuestros estatutos. En esta Casa de Teruel no solamente ejercemos de turolenses, sabemos cumplir con nuestro deber. Acudimos a la cita porque creíamos que debíamos estar allí, cumplir como buenos turolenses; todo lo demás sobra, señores.

No todo es del color con el que se mira, y en la vida todo forma parte de la política y gracias a ella nos movemos en todos los órdenes. Y no es necesario auparse para que a uno se le vea más, emperrarse en decir “la cosa está manipulada...”, “yo hice más que tú...”, “tú no me ayudaste y yo no te ayudo...”, y etcétera, etcétera. Decía un cazador de mi pueblo, y del tuyo también, querido lector que me sigues, “cuando sale la liebre, mi perro se pone a mear”.

Pues eso, queridos políticos nuestros que todo lo veis de esa forma. No es cuestión de hacer solamente de hombres pacíficos y buenos en Madrid, hay que saber mover la cintura, el busto, los brazos y la palabra, que para eso se tienen y para eso fueron ustedes elegidos, y no nos vengan con gaitas. Y ya sabemos que por estos pagos siempre ha habido mucho cacique de baja cota y corta vista, pero habrá que pensar que el cambio puede ser posible.

Ni ataques groseros, malsonantes al vecino, porque no piensa como nosotros, ni eufemismos para lucirse y hacer el mismo daño; realidades de las que se vean y se noten. Y si no es así, uno se vuelve a su casita, que se está muy bien, y deja el puesto a otro.

Que no pasa nada, señores y señorones; que hay muchísimas ocupaciones, muchas cosas que hacer en este maltrecho Aragón, mucho donde poder cumplir dignamente el papel de buen aragonés.